

Urdimbres entre pasado, presente y futuro de la Educación Social y la Pedagogía Social

Diálogo-conversación sobre Educación Social y Pedagogía Social, dinamizado por Alejandra Montané, entre Manfred Liebel (Alemania), Rosanna Barros (Portugal), José Antonio Caride (España), Jacyara Paiva (Brasil) y Carlos Sánchez-Valverde (España)

Carlos Sánchez-Valverde Visus, (transcripción y adaptación)

Resumen:

El título de “urdimbre” quiere actuar como metáfora de los entrelazados que sostienen una relación entre tiempos (pasado, presente y futuro), espacios (la Educación Social y la Pedagogía Social) y lugares (la práctica y la academia). El espacio comunicativo resultó muy rico y creemos representa miradas diversas y complementarias, de los elementos presentes en los procesos de configuración y crecimiento de eso que hemos convenido en llamar Educación-Pedagogía Social. Y, como se podrá comprobar, desde un acercamiento basado en las experiencias, el compromiso y las prácticas reflexionadas de las personas que conversaron y desde su conocimiento de las realidades de sus propios entornos. Un diálogo siempre queda incompleto. Esperamos que las palabras que os acercamos estimulen en vosotras y vosotros otros debates y diálogos que sigan tejiendo nuestra acción.

Palabras clave:

Educación Social; Pedagogía Social; Diversidad; Pasado; Futuro

As urdiduras entre o passado, o presente e o futuro da Educação Social e da Pedagogia Social. Diálogo-conversa sobre Educação Social e Pedagogia Social, conduzido por Alejandra Montané, entre Manfred Liebel (Alemanha), Rosanna Barros (Portugal), José Antonio Caride (Espanha), Jacyara Paiva (Brasil) e Carlos Sánchez-Valverde (Espanha)

Resumo: O título de “urdidura” pretende funcionar como uma metáfora para o entrelaçamento que mantém uma relação entre tempos (passado, presente e futuro), espaços (Educação Social e Pedagogia Social) e lugares (prática e academia). O espaço comunicativo revelou-se muito rico e acreditamos que representa olhares diversos e complementares dos elementos presentes nos processos de configuração e crescimento do que convencionamos chamar de Educação-Pedagogia Social. E, como se pode verificar, a partir de uma abordagem baseada nas experiências, empenho e práticas refletidas das pessoas que falaram e a partir do seu conhecimento das realidades dos seus próprios ambientes. Um diálogo é sempre incompleto. Esperamos que as palavras que trazemos estimulem em vocês outros debates e diálogos que continuem a tecer nossa ação.

Palavras-chave: Educação Social; Pedagogia Social; Diversidade; Passado; Futuro

Chaînes entre passé, présent et futur de l'éducation sociale et de la pédagogie sociale. Dialogue-conversation sur l'éducation sociale et la pédagogie sociale, animée par Alejandra Montané, entre Manfred Liebel (Allemagne), Rosanna Barros (Portugal), José Antonio Caride (Espagne), Jacyara Paiva (Brésil) et Carlos Sánchez-Valverde (Espagne)

Résumé: Le titre de “chaîne” veut agir comme une métaphore de l'entrelacement qui entretient une relation entre les temps (passé, présent et futur), les espaces (éducation sociale et pédagogie sociale) et les lieux (pratique et milieu universitaire). L'espace communicatif s'est avéré très riche et nous croyons qu'il représente des vues diverses et complémentaires des éléments présents dans les processus de configuration et de croissance de ce que nous avons convenu d'appeler l'Éducation-Pédagogie Sociale. Et, comme on peut le vérifier, d'une approche basée sur les expériences, l'engagement et les pratiques réfléchies des personnes qui ont pris la parole et sur leur connaissance des réalités de leur propre environnement. Un dialogue est toujours incomplet. Nous espérons que les mots que nous vous apporterons stimuleront en vous d'autres débats et dialogues qui continueront à tisser notre action.

Mots-clés : Éducation sociale ; Pédagogie sociale ; Diversité ; Passé ; Futur

Warps between past, present and future of Social Education and Social Pedagogy. Dialogue-conversation on Social Education and Social Pedagogy, led by Alejandra Montané, between Manfred Liebel (Germany), Rosanna Barros (Portugal), José Antonio Caride (Spain), Jacyara Paiva (Brazil) and Carlos Sánchez-Valverde (Spain)

Summary: The title of “warp” wants to act as a metaphor for the intertwining that holds a relationship between times (past, present and future), spaces (Social Education and Social Pedagogy) and places (practice and academia). The communicative space turned out to be very rich and we believe it represents diverse and complementary views of the elements present in the configuration and growth processes of what we have agreed to call Social Education-Pedagogy. And, as can be verified, from an approach based on the experiences, commitment and reflected practices of the people who spoke and from their knowledge of the realities of their own environments. A dialogue is always incomplete. We hope that the words that we bring you will stimulate in you other debates and dialogues that continue to weave our action.

Keywords: Social Education; Social Pedagogy; Diversity; Past; Future

Introducción, presentación

El Diálogo tuvo lugar el día 23 de enero de 2023, de 16h a 18h (hora española) a través de una plataforma de videoconferencias. Lo que se presenta es una transcripción no literal (que omite muchos de los espacios intermedios y reiterativos) del desarrollo de la conversación, revisada y aprobada por las personas que participaron en él.

Actuó como dinamizadora Alejandra Montané y se contó con la presencia de Manfred Liebel (Alemania), Rosanna Barros (Portugal), José Antonio Caride (España), Jacyara Paiva (Brasil) y Carlos Sánchez-Valverde (España)

Paola Pastore (Uruguay), que estaba también convidada a participar y había aceptado la invitación, tuvo dificultades para conectarse y finalmente no pudo conversar con nosotras y nosotros.

La transcripción se ha realizado en castellano porque fue la lengua vehicular del encuentro.

Temas articuladores y dinámica del encuentro:

1.- ¿Qué entiende cada dialogante por Educación Social (ES)-Pedagogía Social (PS) (Educación Popular, comunitaria)?

2.- ¿Cuál es el panorama de la Educación Social, Educación Popular, Pedagogía Social, etc... en el entorno en el que se enmarca su experiencia?

3.- ¿Qué es lo que consideraría usted como definidor, identificador y diferenciador de la acción socioeducativa de la Educación Social y la Pedagogía Social frente a otras acciones sociales y educativas (trabajo social, enseñanza en entornos escolares, la animación sociocomunitaria, etc...)?

4.- ¿Cuáles considera que serán los retos o desafíos de la Educación Social y la Pedagogía Social en los próximos años?

Cada dialogante dispuso de unos diez minutos para responder a estas cuestiones y así poder contar después de unos minutos finales para poder complementar, de manera libre, lo que cada persona o nuestra dinamizadora quisiera plantear.

Manfred Liebel

Entiendo la Educación Social y la Pedagogía Social como una relación social de diálogo entre educadores y educadoras y personas especialmente marginadas, oprimidas, degradadas y socialmente desfavorecidas. En el sentido de Paulo Freire, la ES, como Educación Popular, quiere contribuir a la liberación de las personas de esas condiciones degradantes, es decir, tiene objetivos emancipadores. Sin embargo, esta concepción no asume que los educadores y educadoras saben más y mejor que las

personas con las que dialogan aquello que es lo mejor para ellas y lo que necesitan, sino que se esfuerza junto con ellas por llegar a este conocimiento. Es un conocimiento situado y liberador. Y en ese sentido siempre implica propiedades investigatorias. Ambas partes aprenden la una de la otra y producen juntas este conocimiento.

La ES se compromete así con una ética del respeto a los y las demás

Parte de la base de que el educador y educadora social se encuentran en una situación diferente, normalmente privilegiada, en comparación con sus destinatarios y deben estar dispuestos a cuestionar y “desaprender” (Spivak) sus privilegios relativos. No se trata de utilizar los propios privilegios, ya que eso sería paternalista y contradictorio con la intención emancipadora. En general, la práctica de la ES debe contribuir a que la sociedad sea más justa y a crear condiciones sociales que garanticen la dignidad humana, así como a poner fin a la dominación de unas personas sobre otras.

Mi experiencia proviene del trabajo social educativo, acompañado por investigaciones y reflexiones teóricas, con niños, niñas y adolescentes de los sectores populares en Alemania, primero, y luego en América Latina, especialmente en Nicaragua. Especialmente con niños, niñas y adolescentes trabajadores y trabajadoras y, en parte, también con niños, niñas y adolescentes indígenas que muchas veces coinciden.

Desde los años setenta, he intentado practicar y adaptar la Educación Popular, tal y como la aprendí de Paulo Freire y otros, que en un principio estaba destinada a personas adultas, para que también pueda practicarse con personas más jóvenes.

En mis primeras experiencias en Nicaragua aún no había mucha reflexión teórica sobre cómo hacerlo. Esto hacía necesario cuestionar no sólo la injusticia social en general, sino también la asimetría generacional o el poder desigual entre adultos y niños y niñas. En otras palabras, sería una práctica antiadultista. Pero el centro de mi atención siempre fueron los niños, niñas y adolescentes de entornos socialmente desfavorecidos. En Alemania, desde principios de los años 70, entonces como un joven educador e investigador, he acompañado a niños, niñas y jóvenes obreros, subproletarios, y marginados en la lucha por espacios vitales autodeterminados, no sólo en el llamado tiempo libre, sino en la vida en su conjunto. Por ejemplo, los acompañé en la toma de casas donde podían vivir juntos y de forma autodeterminada. En América Latina, en Nicaragua, México o Perú, desde los años 80, he acompañado a los niños, niñas y adolescentes trabajadores en la creación de sus propios movimientos sociales y en la organización colectiva para el reconocimiento de sus propios intereses comunes y para unas condiciones sociales en las que la explotación y la opresión dejen de tener lugar. La atención se centró en la autoorganización de las personas jóvenes, enfatizando lo que llamamos desde entonces protagonismo infantil y juvenil y aplicando los derechos humanos de la niñez. Aprendí a distinguir que, aunque los aspectos pedagógicos

siempre desempeñan un papel en esta práctica, la propia práctica no sólo debe ser pedagógica, sino también siempre política, y que se puede y se debe aprender de los demás. Esto se expresó lingüísticamente, por ejemplo, en el hecho de distinguir entre el papel del educador o educadora, por un lado, y el de los compañeros, compañeras y colaboradores solidarios, por otro. Dos papeles que pueden entrar en conflicto, pero que no se excluyen mutuamente.

La ES debe verse a sí misma como parte de los movimientos sociales de los oprimidos y excluidos, y contribuir a crear las condiciones para autoorganizarse. No es “autónoma” en el sentido de que los educadores y educadoras sociales fijen sus propios objetivos y los apliquen a su acción con las personas jóvenes, sino que tienen que desarrollarlos conjuntamente con ellos y ellas. Esto dificulta y supone un reto especial ejercer la educación social en instituciones como escuelas o como trabajadores sociales funcionarios. Quienes trabajan en esas instituciones deben ser conscientes de las contradicciones y de sus propios límites y estar dispuestos a asumir sus propios riesgos en conflicto con las estructuras de poder existentes y las autoridades superiores.

El objetivo no es la ayuda benévola, sino la solidaridad incondicional con las personas desfavorecidas y excluidas.

El mayor reto que veo es luchar contra las estructuras de poder desiguales también en nuestro propio ámbito de trabajo y crear las condiciones para que sea posible actuar en solidaridad con las personas oprimidas y desfavorecidas.

Tenemos que intentar comprender y practicar la educación social como parte integrante de los movimientos sociales.

Al hacerlo, podemos aprender mucho (por lo menos yo aprendí mucho) de la práctica de los movimientos populares en América Latina, incluyendo los de los niños, niñas y adolescentes trabajadores e indígenas, o – en otras palabras – de la niñez o adolescencia popular organizada y organizándose.

Rosanna Barros

En relación a este primer eje, pregunta o tópico, decir que yo entiendo que la relación entre ES y PS debería ser clarificada, porque en la literatura nos encontramos con un gran debate en el que parece haber un consenso de entender la PS como una base teórica para la ES, entendida ésta última más como un acto ontológico de coeducar, o educarse con el otro en una relación que se justifica epistemológicamente. Según mi entendimiento y desde un intento de coherencia de lo que es el espíritu de esta área en particular, la unificación de estos dos conceptos adquiere más sentido.

Comparto una denominación que unifica estos conceptos adscritos epistemológicamente en el área de las ciencias de la educación como Pedagogía-Educación Social (P-ES).

Cuando se nos pregunta sobre lo que es lo definidor, identificador y diferenciador de la P-ES, diría, que como identidad de esta área, hay dos ejes importantes: uno de tipo disciplinar, de construcción del conocimiento y otro de tipo profesional, de intervención en cuanto práctica que se relaciona con otras prácticas ante las que establece fronteras y modos de actuar diferenciadores.

Como disciplina, yo veo la P-ES claramente inscrita en el campo epistemológico de las ciencias de la educación y eso permite dar un salto a la diferenciación con el trabajo social que no está inscrito en el área epistemológica de las ciencias de la educación.

Otro elemento diferenciador es que la P-ES se presenta como un acto de obligada relación dialéctica entre teoría y práctica, entre reflexión y acción... Una cosa no puede concebirse sin la otra, convirtiéndose en un factor distintivo y estructurante de la identidad de este área de conocimiento y de intervención. También encontramos como factor de identidad una metodología muy propia que se flexibiliza en relación a los contextos comunitarios y los perfiles culturales y sociodemográficos de los intervinientes, y que está relacionada con la visión humanista y socio-ecológicamente justa del mundo y, por lo tanto, con un objetivo emancipador, diferenciado de los acercamientos asistencialistas. A mí me gusta pensar en esta área usando la metáfora de la frontera, en la que el papel de los y las educadores sociales es transgredir barreras y co-construir puentes para reconectar, intentando modos creativos de travesías y nuevas interrelaciones. Se trata de transformar la realidad excluyente combatiendo las causas político-económicas y antropocéntricas de construcción y legitimación de los factores de explotación del propio ser humano y de la naturaleza, que sirven al propósito de reproducción de las desigualdades. Esto quiere decir que el contenido de concienciación, en sentido freireano, deviene fundamental en la misión de la P-ES. Se trata de co-construir proyectos de cariz emancipatorio para la conquista de poder colectivo y (re)democratizante.

También tiene un papel fundamental en la forma de actuar de la P-ES, que lo diferencia de otros perfiles profesionales, su carácter de intervención en el terreno, no en la oficina o despacho.

La proximidad, la relación antropológica e intergeneracional, la construcción del vínculo social, significa meter las manos en la masa y eso es un signo de nuestra identidad. Esto hace que esta profesión deba ser pensada en un carácter de una cierta militancia, que yo veo como intrínseca e inherente, en un sentido de compromiso ético

de combate ante la opresión, fundamentado desde la reflexión y el posicionamiento crítico. Esta mirada es distinta de la que se hace en una lógica de asistencia social.

Los retos y desafíos de la P-ES son siempre los mismos: se trata de denunciar para anunciar.

Esto conlleva una serie de elementos importantes como: saber leer el mundo y la cuestión pluriescalar del poder, emprender lecturas no simplistas (politizadas) de las problemáticas sociales y promover la participación social con debate público y crítico, o sea, elegir involucrar-se con las causas desde una ética democrática...Y como fondo, promover a través de la educación una cultura de tipo dialógico, crítica, de paz, desafiadora y anunciadora de alternativas y esperanza. Esto porque el marco geopolítico actual es complejo y aporta concretizaciones dramáticas (violencia(s), autoritarismo(s), control digital, privatización del agua, alteraciones del clima y polución de los océanos, etc.) a esta característica (denunciar para anunciar) de la P-ES. Sin duda hoy, por ejemplo, la pobreza galopante de las familias es una realidad alarmante y afecta especialmente a la infancia y la juventud, y no se refiere tan sólo a aquellas personas excluidas del mercado de trabajo, sino que afecta a los que también forman parte de él encontrándonos con muchas personas trabajadoras pobres. Esto traduce una radicalización conservadora de la realidad excluyente que obliga a una radicalización de la propuesta transformadora y de oposición al empobrecimiento deliberado, a la nueva esclavización laboral y al control de la larga mayoría por elites de visión neoliberal, que lograron alcanzar en el siglo XXI un poder tecnológicamente inusitado. Y para acabar los retos, hay que destacar el estado de devastación ecológica que resulta de una alienación (individualista) acerca de las reales implicaciones de nuestra manera de vivir en este planeta.

Una visión transformadora nos ha de hacer comprender, exigiendo ampliar el concepto de Derechos 'Humanos' a los derechos de todos los otros, es decir de los 'Seres Vivos' de un modo general.

José Antonio Caride.

Agradeciendo la oportunidad de participar en este diálogo, comenzaría por destacar las posibilidades que ofrece para mirar al pasado con visión de futuro. Y con ellas, reivindicar la educación como una práctica comunicativa, cultural y social, constructora de vínculos entre las personas y las sociedades, poniendo en valor nuestra capacidad para mejorarnos individual y colectivamente, reconciliándonos con quienes somos y con la vida, en toda su diversidad. A partir de ahí, ¿qué son la ES y la PS?

La ES se identifica con un amplio conjunto de prácticas, iniciativas, procesos, etc. que agrandan los modos de educar y educarnos en sociedad, la convivencia y las múltiples circunstancias en las que se concreta cotidianamente, en lo local y en lo global, en diferentes contextos y realidades.

Una educación que se hace en y desde la sociedad, para y con la sociedad, lo cual le otorga un sentido ontológico, metodológico y también político consustancial a lo que representa como una práctica educativa abierta al mundo, a una lectura crítica de sus realidades, a los procesos de cambio y transformación social.

Aludir a la PS debe permitir recordar lo que, entre otros académicos, señalaba el profesor José María Quintana, al indicar que estamos ante una expresión polisémica: de un lado, un conocimiento científico, como un saber pedagógico que se construye y deconstruye desde y/o con los fundamentos epistemológicos y metodológicos que le aportan las Ciencias de la Educación y las Ciencias sociales, enfatizando las contribuciones que se abren a la inter y transdisciplinariedad; de otro, como una disciplina académica, como un saber académico, que puede ser transmitido a través de diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje, orientado a la formación inicial y continuada de quienes que se dedican a ella, en una perspectiva pedagógica, educativa, de trabajo social, de acción e intervención social en sentido amplio; y finalmente, como un saber que se aplica, transfiriéndose y proyectándose en ámbitos profesionales que la desarrollen como un conocimiento práxico, sustentado en teorías y prácticas que se retroalimentan continuamente.

¿Qué las vincula en común a la ES y la PS? Sin duda la oportunidad de construir, más cerca de la teoría o práctica, una pedagogía y una educación que agrande las oportunidades socializadoras y formativas que ofrece la vida cotidiana.

Dando así respuesta a necesidades sociales y culturales que sean congruentes con los derechos humanos y los valores inherentes a una ciudadanía crítica, consciente, libre y responsable; pero también con todo aquello que amplíe y diversifique, con un sentido integral e integrador, el papel educador de la sociedad. Siendo así, ambas abren el pensamiento, el conocimiento y la acción educativa a nuevos horizontes, apostando por una educación de amplias miras que no se contradiga a sí misma, ni en sus propósitos teórico-reflexivos-normativos ni en sus prácticas emancipatorias.

Mis vínculos con la Educación Social y la Pedagogía Social son, fundamentalmente, académicos. Vienen de lejos. Se inician en los primeros años ochenta del pasado siglo cuando se crea en la Universidad de Santiago de Compostela la especialidad de “intervención socioeducativa” en la Licenciatura en Pedagogía, prolongándose, con la creación de la Diplomatura y más tarde de los Grados en Educación Social y en Pedagogía, en quienes se han ido titulado en ellos, conciliando la docencia (en Grados, Másteres

y Doctorado) con la investigación socioeducativa, sin poder obviar las colaboraciones -incesantes- con las asociaciones y colectivos profesionales. En particular destacaría mi condición de presidente de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social entre los años 2002 y 2013 y la coordinación, como IP del grupo de investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA-interea), desde 1999 hasta la actualidad, catalogado como grupo de referencia competitiva en el Sistema Universitario Galego. Han sido muchas las iniciativas de colaboración en estudios, informes, convocatorias de congresos y reuniones científicas, etc. en las que la Pedagogía Social y la Educación Social han establecido un contacto muy directo con las inquietudes, experiencias, etc. de sus profesionales, en Galicia, España, Portugal e Iberoamérica, principalmente.

Abrirnos a sus realidades nos ha permitido conocer y reconocer el importante protagonismo que tienen, históricamente, en la Pedagogía Social y en la Educación Social las políticas educativas, sociales y culturales. También el rol activo que les corresponde asumir a quienes son los principales referentes del quehacer educativo -las personas y las comunidades entendidas como sujetos de la acción, mediadas o facilitadas por los profesionales de la educación (social)- y a las metodologías, prácticas, procesos, etc. que lo posibilitan, por ejemplo, a través de la investigación-acción, la investigación colaborativa, las comunidades de aprendizaje, las historias de vida, los grupos de discusión, etc. con frecuencia incorporando las voces de una ciudadanía cuyas lecturas del mundo suelen estar ausentes en la investigación social.

La diferenciación entre las prácticas educativas de otras que confluyen en la acción e intervención social, se basan en la naturaleza y el alcance pedagógico de sus propuestas y de las alternativas que proponen con un sentido emancipatorio, liberador y transformador.

En diferentes contextos y realidades, desde las familias a las comunidades, las escuelas, los servicios sociales, los centros cívicos y los agentes culturales... convocando y haciendo partícipes de sus iniciativas a la ciudadanía. Si la sociedad y lo sociocultural son el pretexto y el contexto en los que inscribe sus prácticas, su contribución es sustantivamente educativa y pedagógica, en convergencia con la tarea que podrán asumir otros profesionales de la acción-intervención social. En todo caso, siendo una pedagogía y una educación que, como decía Manfred, no puede inhibirse ante todo lo que significa afrontar las injusticias, la exclusión, la marginalidad, el maltrato... agrandando las oportunidades de las personas y de la convivencia, especialmente de quienes por sí mismos no pueden. Debe estar, por tanto, orientada al cambio y a la transformación social.

Como desafío, se trata de contribuir a la construcción de más y mejor educación, en todo lo que comporta de formación, capacitación, enseñanzas y aprendizajes

a lo largo de toda la vida. De hacerlo con un sentido inclusivo, equitativo, de justicia social, de respeto a los Derechos Humanos y ecológicos... reafirmando no solo su naturaleza política –la “polis” como convivencia”-sino también su vocación pedagógica.

De ahí que, sobre todo al enfatizar su identidad y entidad “social”, deba ser sensible a las urgencias y emergencias del tiempo histórico que habitamos, haciéndonos dignos de ser humanos, comenzando por el respeto a la diversidad de la vida y a la naturaleza que nos acoge, para hacernos partícipes de las soluciones que deben darse, sin demoras, al cambio climático, a las desigualdades sociales, a la pobreza, la exclusión, etc. La sostenibilidad en el desarrollo, motivando los Objetivos (ODS) que se han proyectado en la conocida como Agenda 2030, pareciera que resume muchos de estos propósitos; lamentablemente están lejos de cumplirse las promesas, siendo miles de millones las personas que se están quedando atrás, aunque no haya excusas para que esto suceda.

Jacyara Paiva.

Es una alegría estar hoy en este espacio dialógico, porque como nos diría Paulo Freire, que es un referente de la ES /PS, a pesar de no haber tratado específicamente el tema: “El diálogo es el encuentro entre los hombres, mediado por el mundo, para designarlo. Si al decir sus palabras, al llamar al mundo, los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino a través del cual los hombres encuentran su sentido de hombres; El diálogo es, por tanto, una necesidad existencial”.

Es importante que diga rápidamente desde qué lugar hablo: comencé mi vida profesional como Educadora Social de Calle, en los años 80, al final de la dictadura militar en Brasil, donde vivíamos un verdadero abismo social y podíamos ver a miles de niños viviendo en las calles en una situación de total abandono. Trabajé durante casi 30 años y durante ese período hice un cursos de derecho, pedagogía, porque en Brasil no teníamos una formación específica para educadores/as sociales: nuestra formación se daba en la praxis, en la calle, con otros educadores/as. También hice una maestría y un doctorado en educación investigando sobre los niños de la calle y lo que significa ser un Educador/a Social, me presenté a un examen público en mi universidad y hoy imparto la materia Prácticas Educativas en Espacios No Escolares e investigación en ES, Etnia, Pobreza, etc.

La ES surge en Brasil, como concepto (aunque siempre ha existido, sin ser nombrada) a finales de los años 80, a través de los Educadores y Educadoras de la Calle y Educadores y Educadoras Populares. Educación Social y Educación Popular, a pesar de sus singularidades, se entrelazan.

En la década de 1990, con el proceso democrático vivido en Brasil, los educadores y educadoras de calle formados en la militancia, siguiendo a Freire y desde el voluntariado, pasaron a formar parte de las instituciones gubernamentales y fueron llamados Educadores y Educadoras Sociales.

Como resultado, la ES se extendió a otras actividades más allá de las calles y se multiplicó a través de las ONGs.

Sin una formación específica, la ES en Brasil fue “práctica”, pero también fue “teoría”, ya que los educadores y educadoras en sus espacios construyen teoría, hasta hoy, no una teoría libresco, sistematizada como la de la academia, sino una teoría muy sólida.

De esta manera en Brasil específicamente, la ES y la PS, más que dialogar, son como una amalgama, están interconectadas. Cuando se habla de “praxis”, la entendemos como una unidad indisoluble de dos dimensiones distintas, diversas en el proceso de conocimiento: la teoría y la acción, como nos dice Freire. En este proceso nuestro en Brasil, la ES se involucra con la educación popular y comunitaria. En cuanto al concepto de PS, será en la década del 2000, a través de la Universidad de São Paulo, que surgirá una mirada al concepto de PS, que sería entendido también como práctica de la Educación Social. Este concepto de PS está más restringido a algunas universidades, y a día de hoy no está muy adoptado, porque hoy en Brasil, todavía no tenemos una licenciatura en Educación Social en nuestras Universidades.

Con la regulación de la profesión, que está en proceso hoy, pretendemos que la profesión sea ejercida por profesionales de un nivel superior y una vez que exista la graduación en las universidades públicas, tal vez deberíamos enfocarnos más enfáticamente en el concepto de Pedagogía Social. El saber de la ES es un saber fundamentado en los derechos humanos. Y por eso mismo es militante, no es clasista, lucha por un mundo donde todos tienen derecho a tener derechos. No hay educación social sin lucha por la democracia. La Educación Social tiene que ser una educación de la indignación, etc.

Sobre el futuro de la ES y la PS, espero que la ES no se convierta en una práctica estática, menos universal. Tiene que estar en constante evolución, aprendiendo y hay que sistematizar y compartir cada vez más estas prácticas. En el mundo necesitamos tener más encuentros, más círculos de conversación, hablar más sobre la diversidad de ES y PS que existe en el mundo, necesitamos aprender colectivamente unos de otros, o de compartir.

Debemos tener la técnica, la teoría sistematizada, la militancia, la teoría al servicio de la humanización a través de la ES, desde una formación académica que valore el saber, el

saber ser, que valore sobre todo la teoría producida en la práctica de la ES. Esta es nuestra lucha cuando llevamos la comunidad a la academia y la academia a la comunidad.

Sí, necesitamos de profesionales que sean reconocidos, que tengan una formación sistemática, porque estamos tratando con personas que están privadas de derechos humanos... Necesitamos la mejor educación para estos, y la mejor educación, sí, pasa por la academia, pero también por militancia policial y social

Carlos Sánchez-Valverde.

Yo provengo del ámbito profesional. Desde los años 70, en similitud con lo explicaba Jacyara, empecé a trabajar en la calle. Después en ámbitos institucionales. Y luego en la universidad, muchos años después, porque me llamaron..., me dijeron: preséntate porque necesitamos gente que sepa de que va esto de la Educación Social. Y he estado algunos años compaginando las dos cosas hasta mi jubilación en 2020, aunque sigo siendo corresponsable y militante en temas de Educación Social. Yo hablaré de Educación Social y como soy el último, y muchas de las cosas ya se han dicho, no las repetiré. Para mí, uno de los problemas de la locución Educación Social es su contenido polisémico. Algunas personas, cuando la utilizan, se refieren a una profesión, otros se refieren a una formación, otras personas lo hacen refiriéndose a la acción socioeducativa (a mí no me gusta mucho hablar de práctica en el sentido de subordinación a la teoría: prefiero hablar de acción que engloba el momento práctico y el reflexivo-teórico) socioeducativa de las educadoras y educadores sociales en la que sucede el hecho educativo.

Yo reivindicó que cuando se habla de Educación Social también se debe hablar también del proceso de creación de conocimiento desde la reflexión, sobre esas prácticas o acciones que hacen las propias educadoras y educadores sociales. Para mí, sin entrar en el debate entre ES y PS, las dos son diferentes momentos de la misma cosa: cuando las educadoras y educadores reflexionan sobre su acción, hacen Pedagogía. Es importante para mí reconocer la posibilidad de generar saber, discurso, disciplina, ciencia, teoría, a las personas que están en la práctica comprometidas con su acción socioeducativa. Lo cual, no siempre ha sido así desde la academia. Partiendo de eso, qué considero por Educación Social?

La ES es una acción intencional, no sucede porque sí, llevada a cabo por parte de una serie de personas o actores (educadoras y educadores), que generan o ponen a disposición de otras personas (educandas), escenarios socioeducativos para que esas otras personas, que están en esa posición asimétrica que es la relación educativa, puedan incorporar, mejorar, aumentar, etc. sus recursos de contacto y

maniobra con su realidad individual y con la realidad social, histórica, sociopolítica, etc. y así ampliar sus márgenes de libertad y poder acceder a una vida más digna.

Las educadoras y los educadores, más que transmitir, facilitamos. Aunque también nosotras y nosotros cambiamos, nos educamos y mejoramos en el proceso-diálogo. Son las personas en ese camino de autoconquista, de emancipación, quienes acceden a nuevas situaciones. No damos nada.

También defendiendo la profesionalización y la necesidad de la formación universitaria. Y la existencia de un diálogo entre academia y acción socioeducativa. Diálogo hecho siempre desde una inspiración ética y política.

El panorama de la ES y la PS en España, para mí, está entrando en un momento de consolidación del hecho profesional.

En los últimos años, ya son 43 las universidades que ofertan el Grado de ES y más 100.000 personas han adquirido el grado. Y si contabilizáramos los diplomados que se formaron desde los 90, el total se doblaría... Curiosamente, más del 50% de esas personas formadas lo han hecho en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y la UOC (Universidad Oberta de Cataluña). Cabría una reflexión sobre cómo una profesión, una acción socioeducativa, que tiene que ver con el vínculo y la relación, se puede formar a distancia? pero dejemos el tema abierto... Consolidación también en el reconocimiento de los sujetos sociales de representación e interlocución de la ES de ámbito estatal y en la escucha a esos sujetos por parte de las administraciones y de las instancias políticas (parlamentos, cortes, etc.), que regulan las condiciones del ejercicio profesional de la Educación Social. Pero también hay una crisis de identidad y de crecimiento importante. Hay una reacción de muchas y muchos profesionales que se preguntan de qué han servido esos reconocimientos si luego las condiciones de mi ejercicio profesional no me facilitan una vida digna.

¿Qué es lo singular de la ES? Para mí lo más diferenciador es que se trata de una relación comunicativa y educativa entre personas. En una situación relacional (que antes ha salido mencionada por Manfred y, por Jacyara, y que seguro tiene que ver con las fuentes comunes que compartimos) que es simétrica, de reconocimiento a la otra persona como igual y con derechos, y a la vez es asimétrica, porque estamos en una posición distinta...

No siempre asumimos que en la relación educativa estamos en una posición de poder.

Y a veces caemos en planteamientos, como recordaba Manfred, de tipo paternalista de tipo "yo sé qué es lo que tu necesitas aunque tú no lo veas", etc. Si tuviera que elegir un sólo elemento, en otra clave, que actúe como diferenciador de otras acciones profesionales en la acción social:

Nosotras y nosotros, como educadoras y educadores sociales no hacemos informes ni dictámenes sobre las personas.

Informes (sociales) que son los que dan acceso, o lo impiden, a determinados derechos y prestaciones sociales. Las educadoras y educadores sociales deberíamos hacer informes socioeducativos sobre los avances de nuestra puesta en acción junto a ellas.

Como retos o desafíos, destacaría en el ámbito profesional la protocolización que se está instaurando en la acción social, que va en la línea de los riesgos que comentaba antes: no entender que tenemos poder y no entender que podemos condicionar el destino de las personas según lo que digamos (más aún si es por escrito) de ellas. Otros de los peligros en lo social y lo profesional es el corporativismo: porque tratar de definirnos por contraposición y exclusión de otros perfiles en vez de trabajar de manera amplia y transdisciplinar con otros sujetos profesionales que también están presentes dentro de la Educación Social creo que es un camino a ninguna parte. Por otro lado, también hemos de pensar que la ES no se acaba en los espacios y personas de vulnerabilidad.

La ES es transversal a toda la sociedad y debería estar dirigida a toda la población a lo largo de toda su vida: también en la escuela, la acción con personas mayores, la acción comunitaria, sociocultural...

Antes me he sonreído mucho cuando José Antonio hablaba de lo cultural. Yo personalmente no soy capaz de entender el compromiso social y militante, si a la vez no continuamos dando la batalla cultural. Esta es una locución de moda, de la que se ha apropiado la derecha política, a pesar de sus orígenes en pensadores como Gramsci. En ese sentido, como final, decir que no debemos olvidar nunca, como educadoras y educadores sociales, dentro de ese compromiso político, la batalla cultural, para que por ejemplo, la libertad, no acabe resultando un concepto que sólo beneficie a la derecha.

Alejandra Montané

Yo también tengo algunas preguntas.:

¿Por qué un área de conocimiento, una disciplina, una profesión se pasa toda su vida preguntándose por su identidad? Cosa que otras profesiones no hacen: por ejemplo la medicina. Esta metareflexión es interesante respondémosla.

Otra cuestión es que a veces parece que la Educación Social sea mucho más una cuestión de militancia que de técnica o práctica. Así en el contexto español encontramos que en algunas situaciones la educadora y el educador sociales se convierten en agentes sumisos a las administraciones públicas y hacedores de informes. Es como una disyuntiva entre lo político y lo técnico.

Manfred Liebel.

Respecto a la identidad de la profesión decir que la profesionalización es algo ambiguo: necesario (hay que capacitar para actuar responsablemente) pero por el otro lado hay muchos riesgos, porque muchas veces lleva a la institucionalización, poniendo a las educadoras y educadores en una situación en la que, como decía Carlos, se tiene poder y las personas pueden quedar subordinadas.

Yo entiendo la ES quizás más como una actitud y como un compromiso. Una actitud crítica y autocrítica a su posición dentro de la institución.

Por ejemplo, el problema del riesgo de autoritarismo en la escuela no se puede resolver solamente agregando educadoras y educadores sociales para ser los responsables de los problemas sociales o psicológicos de las y los alumnos. Debería ser una actitud de toda la comunidad. La educadora o educador social son facilitadores no instructores. Facilitar es no sólo una relación pedagógica con un/a educando/a, sino que es un rol de contribuir a crear condiciones que permiten actuar autónomamente a las personas con las cuales asumimos una responsabilidad. El reto de superar los roles asignados como profesionales. En mis experiencias en Alemania y Nicaragua, los chicos y las chicas repetían, “no queremos trabajadores sociales, ni educadores o educadoras, sino facilitadores, colaboradores”. Y claro que esto generaba conflictos hasta en las propias ONGs. Hemos de enfrentarnos a estos conflictos, no escapar de ellos.

José Antonio Caride.

Preguntarnos o que nos pregunten, con reiteración y de un modo incesante, sobre nuestra identidad como área de conocimiento, disciplina académica, profesión, o campo de prácticas, es un exponente más de las complejidades que caracterizan a la Educación Social y a la Pedagogía Social en el “mar abierto e incalculable que es la educación”, como diría Violeta Núñez. Mucho más aún cuando al adjetivarse -o sustantivarse- como “social”, sale al encuentro de temas, problemas, realidades, etc. que trascienden las enseñanzas y los aprendizajes curriculares, los tiempos y espacios definidos por la escolarización, o los perfiles profesionales más convencionales, con frecuencia asociados al quehacer docente. Se trata, por tanto, de afirmar y reivindicar saberes, prácticas, metodologías, etc. a las que se pretende dotar de un sentido alternativo en las formas de educar y educarnos en sociedad, de animar culturas y procesos de participación social, de atender las necesidades y demandas de personas que están en situación de riesgo o vulnerabilidad social, de promover una educación en y del ocio contrariando el hecho de que lo sea solamente para el trabajo, de vincular la educación al desarrollo comunitario... por citar algunas de las oportunidades

formativas, educativas, etc. en las que se implica y complica la educación social con sus pedagogías de lo social.

Obviamente que esto sucede requiere compromisos y responsabilidades que van más allá del saber y del hacer técnico, invocando actitudes, comportamientos, valores, principios éticos, connotaciones ideológicas, etc. que no se pueden ni deben desprender de lo que es la Educación Social en su permanente afán por contribuir a desvelar las verdades incómodas de la sociedad y del mundo, de mejorar la cotidianidad de todas las personas comenzando por la que están en situación de dificultad o vulnerabilidad, de procurar el más pleno respeto a los derechos -también de los deberes- que les son inherentes como ciudadanas y ciudadanos en sociedades libres y democráticas; lo que también exige niveles de justicia social, paz, respeto, equidad, etc. con los que cualquier educación y todas las educaciones deben comprometerse. En este contexto, las tensiones entre lo político y lo técnico son inevitables, reflejándose en ellas muchas de las circunstancias que afectan, condicionan, posibilitan o limitan la práctica profesional. Es con relación a ellas donde la formación -inicial y en servicio- debe dar oportunidades para aminorarlas (sobre todo cuando paralizan o generan conflictos), posibilitando la naturaleza y el alcance de las prácticas educativas, de sus programas, iniciativas, etc. no pierdan el sentido de lo que determina su verdadera razón de ser: las personas y sus derechos a un bien-estar inclusivo, convivencial y ecológicamente habitable. También la investigación educativa y social debe comprometer sus proyectos con estos propósitos, generando y transfiriendo conocimientos que estén a la altura de todo lo que se requiere para lograrlo.

Las preguntas sobre la identidad son tomas de postura que reflejan modos de posicionarse en la educación y la vida, en lo que tenemos de común con otras profesiones educativas y sociales, pero también en lo que testimonia la diversidad que nos caracteriza.

Tanto en los interiores de la educación social como en los “exteriores” que trazan la Psicología, la Sociología, el Trabajo Social, el Derecho, o la Ciencia Política. Tenemos un ejemplo en el diálogo de esta tarde. Posiblemente porque por mucho que intentemos avanzar en los enfoques epistemológicos, teóricos, conceptuales, metodológicos, etc. contribuyendo a crear la ciencia de la educación social (de poder hacer uso de este atributo), no lo podemos desprender de crear conciencia. Y de asumir, al hacerlo, todo lo que eso significa en términos de poder, de las asimetrías que se generan entre quien educa y se educa, entre quienes ejercen un rol profesional y quienes están “al otro lado”, iguales y al tiempo diferentes. Lo que, es preciso recordarlo, hace del educar una tarea relacional difícil, complicada... y que nos complica con valores, ideales, principios morales, cívicos, etc. que rompen indiferencias o, simplemente, inhibiciones. Advierten que no es lo mismo “estar de educador” o “ser educador”, con

grados de exigencia ética, no sólo metodológica o técnica, en los que la honestidad intelectual, cívica y pedagógica juega un papel clave. Del educador o de la educadora consigo mismo, pero también en la relación que construye con las personas a las que vincula sus prácticas.

Jacyara Paiva.

La educación escolar en nuestro país se caracteriza por estar anquilosada, burocratizada, por ser un brazo ideológico del gobierno, por estar fuertemente legislada y por ello terminó alejándose de su principal objetivo, que sería la humanización, lo social. En el proceso de regulación de la profesión de ES, los educadores y educadoras tienen miedo de que pase lo mismo con la ES.

Elas y ellos tienen miedo del tecnicismo de la academia, tienen miedo de que la ES termine como la educación escolar, lejos de la gente y de su objetivo.

Yo, como soñadora y esperanzada, seguidora de Freire, creo que podemos y debemos contar con la técnica, la teoría sistematizada, con la militancia porque la teoría de la humanización, a través de la Educación Social. Pero para ello, necesitamos de una formación académica que ponga en valor el saber ser, que valore sobre todo la teoría producida en la práctica y que no se aparte de la lucha por la humanización.

Y seguir, como dice el profesor Caride, seguir buscando, porque aunque no es fácil, no es imposible: comunidad y academia deben estar en diálogo y una dentro de la otra. También necesitamos tener profesionales reconocidos con una formación sistematizada, porque no podemos ofrecer cualquier educación a las personas excluidas de los Derechos Humanos: por la academia, pero también por la militancia política y social.

Carlos Sánchez-Valverde.

Una idea nada más. Recuerdo muchas veces algo de lo que hablábamos en la época en la que se fraguaron los fundamentos de muchas de las cosas que yo defiendo, en un seminario de Pedagogía que se hacía entre Educadores y Educadoras de calle y de centros (eran mediados los 80), con el acompañamiento y la orientación de Faustino Guerau de Arellano. Hablábamos entonces de la necesidad de la formalización de la Educación (de calle, especializada... el apellido social nos vino dado desde otros ámbitos, no fue una elección, aunque después la hayamos hecho nuestra), entendiendo en esa formalización todo lo que significaba la formalización académica (formación universitaria), la formalización como profesión (y la dignidad de las condiciones del ejercicio profesional con salarios dignos), formalizar un cierto reconocimiento social con la existencia de sujetos

colectivos representativos (asociaciones, colegio profesionales), etc. Y Faustino recordaba que uno de los peligros de la formalización es el exceso de formalización.

Uno de los riesgos más importantes actualmente es el del exceso de formalización: en cuanto al encargo social, que puede acabar llevándonos a la institucionalización; de la formación académica, que puede alejarse del diálogo con la acción práctica y la academia olvidándose de la necesidad de trabajo conjunto; de la acción, a través de la protocolización; o formalización del campo profesional exigiendo corporativamente un solo perfil y negando la diversidad de aportes de otros compañeros y compañeros de viaje...

En definitiva: el peligro del exceso de formalización es tan importante como el de la no formalización. Tenemos que buscar un equilibrio entre esas dos situaciones. Quizás, por acabar, decir que una de las cosas que más han gustado de lo que hemos ido dialogando es lo que decía Manfred de reclamar la Educación Social como una actitud... No solamente antes las personas, sino ante nosotros y nosotras mismas, ante quien nos paga y ante quien nos demanda con su presencia. Y desde la consciencia continua del riesgo que corremos siempre de acabar siendo agente de control social.

Alejandra Montané

Quiero compartir antes una preocupación que viene a colación de algunas cosas que han surgido, y es mi impresión de que la academia tiene una necesidad absoluta de las educadoras y educadores, que necesitamos su colaboración con la universidad. Muchas y muchos de los graduados y graduadas en Educación Social, cuando salen ya no vuelven nunca más... Y muchas veces quien realiza la formación no son educadoras y educadores sociales, sino especialistas de otras disciplinas. Yo percibo un cierto rechazo, o pequeño desencuentro, desde el mundo profesional de primera línea con la academia. Por eso, en línea con lo que comentaba el profesor Caride de la necesidad de más investigación, creo que deberíamos hacer un llamamiento a que las educadoras y educadores sociales se involucren en procesos académicos de investigación y de creación de conocimiento, todas y todos juntos, desde esa actitud que comentaba Manfred.

Rosanna Barros.

Esta característica de la P-ES de preguntarse sobre su identidad es una cuestión consustancial, porque la P-ES se mueve dentro del paradigma de la complejidad y en una lógica de investigación-acción y de interrogación-intervención.

Las situaciones con las que interviene la P-ES: exclusión, marginación, discriminación, vulnerabilidad, etc., no tienen una lectura lineal. No valen respuestas simples, ni permanentes, ni absolutas, a lo que significa la ES porque su identidad es performativa. Los factores de exploración y de relaciones de poder mudan, y con objetos de investigación y práctica profesional dinámicos, no sería posible dejar de cuestionarse la identidad de la intervención en situaciones locales de trascendencia global, transversal y geopolítica. Eso implica que es necesaria una educación permanente, como concreción de esa identidad y de los desafíos que nos obligan a actualizar nuestro mapa político de mirada al mundo, desde la condición antropológica y cultural del ser humano, compleja, rica y diversa. La P-ES está en permanente construcción, y necesita actualizar sus miradas y preguntarse sobre su identidad para no perderse en tecnicismos coyunturales y propios del paradigma reductor del aprendizaje de habilidades a lo largo de la vida. Y ello afecta también a los y las académicas que han de tener una actitud de actualización permanente y crítica. Para las educadoras y educadores sociales, que salen de la universidad con una formación de amplio espectro, es importante continuar con especializaciones. Salir con una formación de onda larga, no es una desventaja, ya que la acción socioeducativa solo tiene sentido realizada en articulación con otros perfiles, de manera interdisciplinar, en equipos pluriprofesionales. Y en esto yo también tengo un sueño para la academia (como la compañera de Brasil): que consigamos trabajar, pero aún más pensar, de forma transdisciplinar, rompiendo falsas fronteras epistemológicas, para abrazar una ciencia con consciencia, que para ser ética tiene que ser holística.

José Antonio Caride.

Diría que, tras varias décadas de transitar por la educación social, tal y como hoy la identificamos, estará bien que nos sintamos reconocidos y agradecidos por todo lo que hoy representa la ES, y también la PS, en sus logros científicos, académicos y profesionales, en las Universidades y en un amplio conjunto de instituciones, entidades, organizaciones sociales. O lo que vendría a ser lo mismo, en la estima que -en general- existe sobre lo que se percibe o representa socialmente que es la ES.

Nunca, como sucede hoy, supimos tanto de ella; de igual modo que nunca, como hasta ahora, la nombramos y reivindicamos en diferentes contextos y geografías, cerca y lejos, en Europa y en otros territorios, caso de América Latina. En la investigación y la formación, en los textos normativos y en las prácticas profesionales. Podríamos extendernos diciendo que tampoco nunca como lo hacemos en la actualidad nos dimos tantas oportunidades para escribir, leer, conversar, etc. sobre la ES, por muy lejos que todavía estemos de lo que sería deseable y esperable en una sociedad que la necesita, también como nunca antes.

Haberlo conseguido, vinculando la formación académica y la profesión supone poner en valor todas las circunstancias que lo han propiciado, no solo desde las Universidades -por ejemplo, a través de TFG, TFM o Tesis Doctorales que se han preocupado y ocupado de “investigar” las realidades de la educación social- sino también a través de los propios profesionales que reflexionan y escriben sobre sus prácticas, que presentan y dialogan en congresos, seminarios, revistas, libros, etc. Cada vez menos incipientes, con importantes logros en cantidad y calidad, muestran los caminos por los que se conducirá la ES en el futuro.

Con relación a la formalización de la que hablaba Carlos, yo creo que el mejor modo de poder afrontarla, siempre que conlleve burocratización, imponiendo la voluntad de los poderes establecidos a las realidades cotidianas, corporativismos profesionales, etc. reside en una formación -inicial y continuada- que enfatice los valores de cooperación y la colaboración, la equidad, la inclusión o la emancipación. También en los códigos éticos y deontológicos que permitan construir y/o desarrollar una profesión que sea congruente con los objetivos y las finalidades que deben caracterizar lo educativo y lo social, para quienes y con quienes se desarrolla. Una formación que sea estimable debe aspirar a la transformación, alejándose de la conformación, la deformación o la formalización en la que, con demasiada frecuencia han incurrido muchas prácticas educativas, comenzando por las que perpetúan o reproducen lo menos deseable de las escuelas.

En esta línea, y a propósito de la intervención de Jacyara, aunque parezca contradictorio, creo que:

Nunca debemos aminorar el papel de la educación escolar y de las escuelas, si bien -es preciso decirlo- estamos imaginando y reivindicando “otra” escuela: la de las posibilidades y oportunidades, acaso las primeras que se ponen al alcance de muchos de nuestros niños y niñas para construir su futuro con los mínimos que se requieren para igualar las oportunidades, educativas y sociales.

Ese derecho a la educación, incumplido, que exige que sea más y mejor, con calidad, equitativa, inclusiva, abierta a la vida. De la Educación Social emergen múltiples posibilidades para que esto suceda. Debemos construirlas, más pronto que tarde.

Alejandra Montané

Muchísimas gracias a todas y a todos. Destacar que ha sido una gran ausencia no poder contar con Paola, quien podría habernos acercado la realidad de la Educación y la Pedagogía Social de Uruguay, pero a veces lo que nos pasa también forma parte de la vida. Ha sido un momento para seguir aprendiendo y gracias de nuevo a todas y todos!

Sobre los dialogantes:

Manfred Liebel, panadero (por tradición familiar), educador social (por apego a los compañeros de infortunio y más tarde por pasión); licenciado en sociología y derecho público (buscando caminos hacia un mundo mejor); doctorado en filosofía (por curiosidad y poder ganarme la vida); profesor de sociología y pedagogía social (en universidades alemanas), cuestionando la torre de marfil académica; activista en movimientos sociales por la justicia social, global e intergeneracional; consultor y colaborador de ONG, agencias de la ONU y organizaciones de niños y jóvenes (sobre todo de niños, niñas y adolescentes trabajadores de América Latina, África e India); padre (orgullosa y casi siempre feliz) de una hija (de 25 años) y un hijo (de 31), de los que he podido aprender una y otra vez. Publicaciones recientes en castellano: *Infancia digna, o cómo descolonizarse* (2019); *La Niñez Popular* (2021); *Protagonismo Infantil Popular* (2023). Para contactar: manfred.liebel@gmail.com

Rosanna Barros, Doutorada em Educação (2009) e pós-doutorada (2018) em Políticas Estruturais Europeias e Inovação Educacional. Possui Agregação em Ciências da Educação (2021). É Diretora do Mestrado em Educação Social da Universidade do Algarve, Portugal.

Atualmente é membro da Direção da ESREA (<https://esrea.org/>) e membro de diversos Centros de Investigação (nacionais e internacionais). Investiga e publica regularmente.

Para contactar: rosanna@net.sapo.pt

José Antonio Caride. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Pedagogía) por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), de la que es Catedrático de Pedagogía Social en su Facultad de Ciencias de la Educación. Presidió la *Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social* (2002-2013), siendo desde 1999 coordinador e IP del Grupo de Investigación en *Pedagogía Social y Educación Ambiental* (SEPA-interea), de referencia competitiva en el sistema universitario gallego.

Para contactar: joseantonio.caride@usc.es

Jacyara Silva de Paiva, Graduada em Direito e Pedagogia, mestrado e doutorado em Educação /Universidade Federal do Espírito Santo, Educadora Social, Militante do Movimento Negro Unido, professora do Departamento de Linguagens Cultura e Educação da Universidade Federal do Espírito Santo, professora do programa de pós-graduação em Psicologia Institucional –PPGpsi/Ufes, pesquisando Educação Social, Educação das Relações Étnico Raciais, Pobreza e Desigualdades Sociais.

Para contactar: jacyarapaiva@hotmail.com

Carlos Sánchez-Valverde, educador social hace casi 50 años. Ligado a la infancia y adolescencia (educador de calle en los 70 en el Movimiento Pioneros y desde los 80, en centros de la Generalitat de Catalunya). Licenciado en Historia y Doctor en Pedagogía. Hasta 2020, profesor de la Facultad de Educación de la UB. Ha asumido responsabilidades en las organizaciones colectivas de los educadores y educadoras sociales desde 1984. Editor-Coordinador General de la *Revista de Educación Social, RES*. (www.eduso.net/res). Para acceder a toda su producción de investigación ver: https://www.researchgate.net/profile/Carlos_Sanchez-Valverde_Visus/research .

Para contactar: ceseuve@gmail.com

Alejandra Montané, Doctora en Educación, licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesora e investigadora de la Facultad de Educación de la Universitat de Barcelona.

Para contactar: smontane@ub.edu

Carlos Sánchez-Valverde Visus, educador social

Universitat de Barcelona,
departamento de Teoría e Historia de la Educación.

Email: ceseuve@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2672-3595>